

UN ESTUDIO SOBRE EL ENTORNO URBANO DE LA CORUÑA DEL SIGLO XVIII: EL AMBITO DE LO COTIDIANO

Eva Sampayo Seoane
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: A partir de los inventarios post-mortem hemos intentado reconstruir la vida cotidiana de la Coruña de finales del Antiguo Régimen. De esta forma hemos pasado revista a cuestiones en apariencia banales como la distribución interior de las viviendas, ubicación y composición de los muebles más frecuentes, así como los motivos decorativos más usuales,

Quizás lo más destacable sea la sobriedad y precariedad de medios en las condiciones de vida, austeridad que cambia radicalmente durante el último tercio del siglo XVIII para dar paso a un lujo y una suntuosidad inimaginables décadas atrás, que afecta a todos los grupos sociales, aunque se ponga de manifiesto más rápidamente en las categorías socioeconómicas más elevadas.

Palabras clave: inventario, vida cotidiana, lujo.

Abstract: One of the most interesting chapters of the present research is the study of the private life. With the help of "post-mortem" inventory in the present work we try to reconstruct the daily life at the XVIII century in Coruña. We have checked matters as the internal distribution of dwellings, the placing and composition of more usual furniture, the decoration, and the vestment used.

The most notable is the plainness in the way of life which is replaced by luxury in the last part of the century, especially between members of the higher classes.

Keywords: inventory, private life, luxury.

De un tiempo a esta parte han venido proliferando los trabajos que escogían como marco de actuación el ámbito de lo cotidiano¹. Pero a pesar de esa relativa abun-

¹ BARREIRO MALLON, B., "Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento"; en EIRAS ROEL, A. et alii, *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, pp. 449-494; EIRAS ROEL, A., "La burguesía mercantil com-

dancia en otros lugares, lo cierto es que en nuestra comunidad resultan escasos. Por ello, y como un primer paso hacia empresas mayores, que puedan proporcionarnos un conocimiento más completo de la realidad cotidiana de los miembros de la sociedad herculina, nuestro trabajo de licenciatura² se marcó como objetivo primordial intentar ofrecer una visión de conjunto de las condiciones de la vida material de la ciudad de La Coruña hacia finales del Antiguo Régimen. Nos interesaba averiguar cuáles eran los objetos más usados en la vida diaria, qué comodidades demandaban los miembros de la sociedad, dónde pasaban más tiempo los componentes de la familia, como era la distribución interior de las viviendas, las telas y vestimentas más comunes, ...; toda una serie de diversos aspectos que se irían multiplicando a medida que avanzábamos en nuestra investigación, y a los que intentaremos dar respuesta en el transcurso de esta exposición.

Para ello elegimos como ámbito geográfico el entorno urbano de La Coruña. Excluimos de nuestro estudio el mundo rural porque en él es mucho más difícil observar los cambios a corto plazo. De todos es sabida la proverbial resistencia del campesinado gallego a adoptar innovaciones. El mundo rural simbolizaba para nosotros la pervivencia de las costumbres adquiridas a lo largo de muchos siglos, puesto que las cosas suceden de una forma más pausada en el entorno rural. De ahí que optáramos por estudiar sólo lo que acontecía en la ciudad herculina. Además el marco cronológico escogido -fines del Antiguo Régimen- lo hacía especialmente atractivo ante nuestros ojos. En efecto, es en el transcurso del siglo XVIII cuando asistimos a una profunda remodelación de la ciudad. La vida económica, política y social del pueblo se ve inmerso en un complejo y dinámico cambio que transforma por completo las estructuras establecidas. En apenas tres décadas se ha reactivado de una forma impensable la vida diaria de la ciudad. De esta forma resultaba casi obligado escoger este período concreto.

Como inevitable se nos antojaba el capítulo referido a las fuentes empleadas. En nuestro caso hemos optado por los protocolos notariales como acervo documental. Dentro de ellos, nos hemos centrado en los inventarios post-mortem, ya que tan buen resultado han dado en otros estudios similares. Por ello decidimos utilizarlos a modo de vehículo ideal para averiguar la composición del mobiliario urbano. Es cierto que

postelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico”, et alii, op. cit. pp. 521-564; REY CASTELAO, O., “El clero urbano compostelano a finales del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales”, en EIRAS ROEL, A. et alii, Op. cit. págs. 495-519; BERCE, P., *La vie quotidienne dans l'Aquitaine du XVIII siècle*. Biarritz, 1978; PARDALIHE-GALABRUN, A., *La naissance de l'intime. 3000 foyers parisiens XVII^e-XVIII^e siècles*. París, 1988.

² El presente artículo es un resumen de la memoria de licenciatura dirigida por el Dr. Pegerto Saavedra Fernández, que con el título de “*Los grupos sociales coruñeses durante el siglo XVIII, a través de los inventarios post-mortem*”, fue defendida el día 9 de septiembre de 1996.

presentan algunos problemas así como extraordinarias ventajas como han puesto de manifiesto diversos autores³. El número de inventarios empleado sobrepasa el centenar, y abarcan un espacio temporal que va desde 1680 hasta 1820.

Ciertas lagunas de información han sido completadas, en la medida de lo posible, recurriendo también a las fuentes parroquiales⁴, y los libros de acuerdos municipales. Además no contamos con otro medio de conocer con mayor exactitud las condiciones en que desarrollaban su vida los coruñeses, como por ejemplo sucede en otras latitudes con los diarios personales, que tan útiles nos hubieran resultado en nuestro caso.

1. La ciudad y sus moradores

En un primer apartado hemos analizado la evolución morfológica de la ciudad de La Coruña. Podría argumentarse que no era necesario y se estaría en lo cierto, pero nosotros creímos, cuanto menos, conveniente incluirlo en nuestro estudio. No tanto con el objetivo de estudiar pormenorizadamente la estructura y composición de la ciudad, puesto que de ello ya se han ocupado otros trabajos recientemente publicados⁵, sino con la intención de demostrar que los cambios en la morfología urbana tuvieron repercusiones no sólo en la distribución -tanto interior como exterior- de los edificios, sino también en las transformaciones observadas en los enseres domésticos. Tal afirmación podía parecer un poco temeraria de antemano, aunque en el transcurso de este trabajo pudimos comprobar como todos estos procesos guardaban relación entre sí.

Por supuesto durante la primera mitad de la centuria también se realizarán mejoras en el entramado urbano coruñés, con un especial hincapié en los aspectos defensivos, pero será a partir de la década de los sesenta cuando se sucederán las reformas. Impulsadas en un principio por la Corona, que trata de dotar a la ciudad de las infraestructuras necesarias para acomodarla al nivel que exige el tráfico colonial, los cam-

³ EIRAS ROEL, A. y VILLARES PAZ, R., "Información serial de inventarios post-mortem: área compostelana", en EIRAS ROEL, A. et alii, *Las fuentes y los métodos*, Santiago, 1977, págs. 93-112; PEREZ GARCIA, J.M., "Los inventarios post-mortem como indicadores de la riqueza ganadera: la Galicia Occidental (1600-1669)", en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*. Santiago, 1984, T.I, págs. 297-316; ROZADOS FERNANDEZ, M^a A., *Campo y ciudad: niveles materiales y mentalidades en el siglo XVII a través de los inventarios post-mortem*. Santiago, 1986, tesina de licenciatura inédita.

⁴ Concretamente hemos utilizado las partidas de bautismos de las parroquias situadas en la denominada *Ciudad Vieja*, que son la de Santiago y la de Santa María del Campo de La Coruña.

⁵ ARTAZA MONTERO, M., *La Coruña en el siglo XVIII*, La Coruña, 1995; FERNANDEZ, C., *Antiguos Hospitales*. La Coruña, 1995; PARDEIRO, J.M., *El Teatro*. La Coruña, 1995; VIGO TRASCOS, A., *La Arquitectura de la Ilustración. Clasicismo y neoclasicismo, 170-1834*. La Coruña, 1995.

bios transformarán irreversiblemente la imagen urbana de La Coruña. El puerto, los barrios, las calles, los edificios, todo se remozaba dentro de esta agitada dinámica renovadora que afecta a la Marineda dieciochesca. El ritmo vital de la ciudad se ve sacudido de una manera brusca desde sus cimientos. Del ritmo lento y pausado, propio de una tranquila ciudad gallega de Antiguo Régimen, se pasa, en un corto lapso de tiempo, a una frenética actividad, en la que el bullicio y el constante trasiego de gentes eran las notas características. Y tales cambios no pudieron pasar inadvertidos a los propios coetáneos. Fueron conscientes de ellos, como lo demuestra el hecho de adaptar sus propias realidades cotidianas a la nueva situación que de hecho se les planteaba.

Pero en este cambiante proceso actúan factores muy diversos. Igual de decisivo que las reformas urbanísticas son los nuevos aportes de población que en un momento determinado acuden a la ciudad. Aunque no dudamos del carácter eminentemente rural de los nuevos pobladores de la Coruña, puesto de manifiesto a través de las fuentes consultadas⁶, lo cierto es que parecen tener más influencia en la vida urbana las gentes venidas de otras ciudades, como es el caso de buena parte de los miembros de la incipiente burguesía comercial⁷. Desde luego, conforme avanza el siglo consiguen un mayor protagonismo en aspectos de la vida económica y política de la ciudad, puestos de manifiesto en episodios esporádicos como la actuación de determinados hombres de negocios durante la crisis de 1769, o en el breve episodio problemático que afectó al abastecimiento de la ciudad en las postrimerías del siglo, por citar sólo algunos de los numerosos ejemplos.

No estamos en disposición de calibrar, por el momento, en que medida influyeron unos aspectos en otros, pero lo cierto es que la interacción de todos ellos fue decisiva para la transformación de la ciudad.

⁶ De hecho los registros de bautismo parecen confirmar que hacia finales de siglo, pocos son los individuos nativos de la propia ciudad herculina, y por el contrario, buena parte de ellos provienen del cinturón rural que rodea la ciudad. Concretamente, para el período comprendido entre 1796-1805, y en la parroquia de Santa María del Campo, un 24,2% de los hombres y un 39,6% de las mujeres podría considerarse como autóctonos, frente al 75,8% y 60,4% respectivamente de población foránea. Los resultados son similares en la Iglesia de Santiago, variando únicamente los porcentajes: un 32% de varones y un 46,8% de féminas autóctonos, siendo los foráneos un 68% en el caso de los hombres y un 53,2% el de las mujeres.

⁷ Como ha puesto de manifiesto L. Alonso Alvarez, en torno al último tercio del siglo XVIII, atraídos por las enormes posibilidades comerciales, llegan a La Coruña un considerable grupo de *hombres de negocios* venidos de otras partes de la Península -Cornisa Cantábrica, Castilla, La Rioja y Cataluña- y de Francia e Inglaterra sobre todo. Véase ALONSO ALVAREZ, L., *Comercio colonial y crisis del Antiguo Régimen en Galicia (1778-1818)*. La Coruña, 1986.

2. Los enseres domésticos

Quizás, fruto de esta nueva conciencia en la demanda de comodidades, sea la transformación observable en los enseres domésticos⁸. Hasta mediados del siglo XVIII resultaba complicado establecer diferencias entre los muebles de los inventariados. Poco diferían en apariencia el recuento de un marinero, y el de un procurador de la Real Audiencia; la escasez de útiles era la nota dominante en ambos. Sólo unos pocos privilegiados podían presumir de poseer en sus hogares enseres mínimamente lujosos, aunque difícilmente podríamos calificarlos como tales desde nuestra perspectiva actual.

Será, como casi siempre, pasada la mitad del siglo cuando comencemos a encontrar en nuestras fuentes comodidades tales como armarios en algunas habitaciones -aunque en estos momentos iniciales de su expansión todavía no guarden ropas en su interior- estanterías para colocar objetos o libros⁹, mayor número y variedad de lugares donde tomar asiento. Incluso algunos audaces se atreven a compaginar funcionalidad y decoración, y asoman esporádicamente en nuestros inventarios piezas de madera lacadas, muebles pintados a juego con el resto de los que componen la habitación,...

Pero no será hasta los años finales del siglo cuando podamos documentar la existencia de muebles sin una funcionalidad eminentemente práctica, sino más bien orientados al ocio y al descanso. Tal es el caso de alguna mesa de billar, mesitas de noche, papeleras, sillones lujosamente tapizados, canapés o sofás; en fin, toda una serie de muebles prescindibles tan sólo unos cuantos años atrás, que permiten intuir una serie de cambios en los hábitos sociales¹⁰, aunque bien es cierto que todavía no podemos hablar de una sociedad del confort. Sería demasiado arriesgado, puesto que en estos momentos se trata de casos aislados, que si bien marcan el inicio de una tendencia, no está ni mucho menos consolidada.

⁸ Sobre el tema que nos ocupa resulta interesante el trabajo de N.L. MADUREIRA, *Cidade: espaço e quotidiano. Lisboa (1740-1830)*. Lisboa, 1992, en especial su tercer capítulo.

⁹ Que hasta entonces tenían que conformarse con cofres, baúles o arcas.

¹⁰ Precisamente la transformación de las costumbres es el tema principal del trabajo de R. MUCHEMBLED, *L'invention de l'homme moderne*. París, 1988.

TABLA 1.
ENSERES MAS FRECUENTES EN LOS HOGARES HERCULINOS

	Ar	Ba	Ca	Ct	Ms	Si	Tb
1680 - 1750							
COMERCCTES	90 8,1	38 3,4	36 3,2	55 5	61 5,5	107 9,7	122 11,1
PF. LIBERAL.	72 6	48 4	20 1,6	28 2,3	36 3	76 6,3	59 4,9
GR. HUMILD.	78 6	25 1,9	17 1,3	14 1,07	26 2	29 2,2	25 1,9
S. IDENTIF.	19 4,7	3 0,7	2 0,5	5 1,2	9 2,2	13 3,2	17 4,2
1751 - 1820							
COMERCCTES	128 6,4	55 2,7	64 3,2	66 3,3	136 6,8	354 17,7	252 12,6
PF. LIBERAL.	81 5,7	40 2,8	32 2,2	48 3,4	79 5,6	210 15	187 13,3
GR. HUMILD.	121 4,4	67 2,5	43 1,6	52 1,9	50 1,8	55 2,03	53 1,9
S. IDENTIF.	16 2,6	12 2	3 0,5	6 1	12 2	24 4	5 0,8
TOTALES	605	288	217	274	409	868	720

Ar=Arcas; Ba=Bancos; Ca=Camas; Ct=Catres; Ms=Mesas/bufetes; Si=Sillas; Tb=Taburetes. En la primera columna se recuenta el número total de muebles, mientras que en la segunda se ha calculado el número medio por inventario.

Por el momento, y aunque conviviendo con la mudanza en las costumbres, siguen marcando la pauta, por lo que a mobiliario doméstico se refiere, la robustez, la sencillez, y por encima de todo la funcionalidad. A pesar de ello se observa también un mayor número de muebles en las casas a medida que el tiempo discurre; esto nos llevaría a enlazar con el tamaño de los edificios y su distribución interior. Como consecuencia de las reformas urbanísticas, los inmuebles, caracterizados hasta entonces en casi todos los núcleos poblacionales que componen la ciudad, por unas reducidas dimensiones, ven ampliadas sus medidas. No hablamos sólo de las magníficas mansiones que ordenan levantar los hombres de negocios¹¹, sino que por término general, casi todas las viviendas crecen en tamaño, salvo quizás en la zona de la Ciudad Vieja¹². Probablemente por ello se pueda comenzar a dividir interiormente las viviendas por medio de tabiques sólidos, y no meros cortinajes. Quizás también por esta razón aumente el número de muebles por hogar. Desde luego, poco sentido podría tener ates-

¹¹ La mayoría de los comerciantes estudiados por L. Alonso invierten en propiedades urbanas, bien ordenando construirse nuevas viviendas, bien comprando edificios para arrendarlos posteriormente, e incluso en muchos casos combinando hábilmente ambas posibilidades. Vid. ALONSO ALVAREZ, L., *Op. cit.* págs. 198-206.

¹² Por problemas de espacio pues era el núcleo primigenio de población donde se había ido aprovechando el espacio al máximo. De hecho las disposiciones municipales prohíben levantar edificios de nueva planta en esta zona ante la caótica situación existente en dicho término, aunque los libros de acuerdos municipales permiten observar numerosas excepciones.

tar la casa de muebles, cuando el espacio disponible es reducido, de ahí que prime la calidad -y robustez- a la cantidad. Pero cuando comienzan a remodelarse las casas existentes y a construirse edificios nuevos se pueden subdividir los interiores y comenzar a llenar las nuevas dependencias individualizadas, con una mayor cantidad de enseres domésticos que antes no tenían cabida -tanto a nivel físico como mental- y eran a todas luces inservibles.

3. En las cocinas y comedores

El capítulo referente a los útiles de cocina podría definirse durante el siglo XVIII como el de refinamiento de las costumbres. A la sobriedad, y en cierto modo tosquedad, de los modos a la hora de sentarse a la mesa, se contraponen, unas cuantas décadas más tarde, una sofisticación y unas pautas de comportamiento refinadas, impenables tiempo atrás. Tal transformación de las reglas de comportamiento se traduce en un aumento del número de utensilios empleados en el momento de compartir la mesa. Ese incremento en la cantidad de los objetos existentes en los comedores y cocinas hercúlicas nos permite hablar de una incipiente individualización de las costumbres, que probablemente se inicie durante la década de los cincuenta, y va consolidándose rápidamente en los años finales de la centuria dieciochesca, quizás como consecuencia de esta creciente preocupación por el aseo y la limpieza en la mesa. Prima ahora la personalización en los cubiertos: cada miembro de la familia posee el suyo, con independencia de los que pueda haber comunes o de servicio. Pero además tal aumento acompañado de una mayor variedad en los objetos colocados sobre el mantel, entre los que aparecen cada vez con mayor asiduidad diferentes tipos de cubiertos, soperas, mostaceras, salseras, ..., en fin, toda una gama de útiles casi *desconocidos* tan sólo unos cuantos años antes.

No solo podremos encontrar una mayor variedad de útiles sino también una mayor calidad, por lo que respecta a los materiales con que éstos eran fabricados. Poco a poco, las piezas de arcilla¹³ y madera, cuyo uso estaba generalizado entre todos los grupos sociales durante la primera mitad del siglo, pasan a ser patrimonio exclusivo de los más humildes. Entre las demás categorías sociales estos objetos de barro se ven sustituidos por ejemplares de estaño, peltre, cerámicas finas e incluso en los hogares de individuos destacados de la escala social, por piezas de plata, que en no pocas ocasiones se lucen orgullosamente en estanterías y vitrinas. Sorprende, eso sí, la escasa presencia de vajillas de cerámica de Indias, decantándose -si la pieza es importada- por

¹³ Ejemplares de Buño, localidad rural cercana a La Coruña especializada en artesanía alfarera, y piezas de Asturias son las citadas en un mayor número de ocasiones.

las de procedencia continental, como la inglesa o la francesa, en el caso de vajillas de lujo. Aunque hacia finales de siglo casi todos nuestros inventariados cuentan entre sus pertenencias, al menos con una vajilla de cerámica de Talavera¹⁴. El uso de piezas elaboradas con metal -cuya proporción va en aumento a medida que avanza el siglo XVIII- se consolida entre la población herculina, sobre todo en lo que se refiere a útiles relacionados con la cocción y preparación de las comidas, caso de cacerolas, cazos, sartenes, potes¹⁵, etc.

Resulta especialmente llamativa la práctica total ausencia de menciones referidas a las reservas alimenticias. Salvo excepcionales alusiones al vino de Betanzos y del más afamado de Ribadavia, no encontraremos en nuestros protocolos apenas más referencias a alimentos. Pero por otros indicios podemos llegar a la conclusión de que las bebidas de procedencia colonial -en especial el chocolate, y en mucha menor medida el café- se estaban introduciendo rápidamente en la dieta alimenticia diaria de los coruñeses. Aun cuando no se mencione chocolate o cacao más que en un par de ocasiones, sí que es posible encontrar tras la década de los cincuenta, en casa de todos los individuos, independientemente de la categoría social a la que pertenezcan, una o más chocolateras, por lo general de cobre. Por lo que respecta al café, las fuentes parecen indicar que su consumo estaba vinculado con las prácticas alimenticias foráneas, por cuanto que sólo aparecen cafeteras en los hogares de los individuos extranjeros. Desde luego, aun cuando en Francia se había generalizado el hábito de tomar café, convirtiéndose en un práctica social¹⁶, no parece haber calado de igual forma entre nuestros convecinos, decantándose éstos por el consumo de chocolate, procedente de las Indias españolas, con una tradición secular de consumo y probablemente más barato. Pero, sobre todo de la mano de los comerciantes franceses, el café pronto parece abrirse camino entre las costumbres cotidianas de la incipiente burguesía comercial.

¹⁴ Probablemente no toda la cerámica citada con tal nombre tenga esta procedencia y se trate de una manera de diferenciar la loza fina de origen nacional con respecto a la más rústica.

¹⁵ Este constante aumento de las menciones de objetos de metal no es exclusivo de nuestra ciudad. Otro tanto sucede fuera de nuestras fronteras, en la región francesa de Brie. Véase BAULANT, M., "Age du fer ou âge du chêne. Les matériaux des objets quotidiens en Brie aux XVII^e et XVIII^e siècles", en BAULANT, M., SCHURMAN, A.J., SERVAIS, P., (ed.), *Inventaires apres-deces et ventes de meubles*. Lovaina, 1988, págs. 39-58. De hecho un utensilio tan familiar en el entorno gallego como es el *pote* no es, al parecer, originario de Galicia. Hacia finales del siglo XVIII su producción aún era escasa en nuestra comunidad, como lo demuestra el hecho de que cuando R.Ibañez -fundador de las Reales Fábricas de Sargadelos- cursa su solicitud para implantar sus empresas en el norte lugués, habla de crear un *fabrica de ollas, llamadas vulgarmente potes, a imitación de las que se traen de Burdeos*. Además, en los catálogos de Sargadelos se reseñan "*potes de Lorena, de Cataluña o de Flandes*". Vid VAZQUEZ VAAMONDE, M^o C., *Sargadelos, Carril, Santiago*. La Coruña, 1994, pág. 49.

¹⁶ Véase F. MAURO, *Histoire du Café*. París, 1991.

4. Los motivos ornamentales

El apartado de la decoración interior resulta casi un monográfico de temática religiosa. Las escasas representaciones de carácter profano¹⁷ tienen como protagonistas a los retratos -en especial de reyes- y los mapas de países, aunque en la mayoría de las ocasiones sin especificar cuales.

Las representaciones religiosas suponen, como ya hemos dicho antes, un porcentaje muy alto del total de lo que hemos considerado como decoración interior. En el tienen cabida desde las imágenes de bulto hasta las diminutas estampas, pasando por los grabados convencionales. De tamaños muy diversos, y de acuerdo con esta mentalidad eminentemente práctica, a la vez que decoran las distintas dependencias de la casa, ponen de manifiesto sus creencias religiosas. Por lo que respecta a la tipología de las imágenes, aparecen en un primer lugar las figuras alusivas a los santos -si bien es cierto que esa supremacía viene marcada por la gran diversidad de la nómina- seguidas a muy corta distancia por las diferentes advocaciones de la Virgen.

Las líneas maestras en este apartado se mantienen fieles al modelo esbozado para el resto de Galicia¹⁸. No se observan cambios significativos a lo largo de todo el período estudiado, y en él todo el peso de la iniciativa recae, sin lugar a dudas, en la figura de San Antonio de Padua, manteniéndose en un discreto segundo plano San José, San Francisco y San Juan, siendo además notable la influencia de los santos representativos de las órdenes religiosas más importantes.

Menos variada resultan las diferentes advocaciones marianas. Sobresalen la imagen de la Dolorosa, de la Patrona de España y la Virgen de Guadalupe. Se trata en casi todos los casos de figuras con gran raigambre popular, que cuajaron con fuerza en nuestra comunidad. Pero no por ello dejan de mencionarse cultos más localistas, posiblemente ligados a devociones muy particulares, caso de los templos de Pastoriza (Arteixo) o de las Angustias (Betanzos), situados ambos en las cercanías de la Coruña, que gozaban de una extraordinaria popularidad en la comarca, o sin salirnos de Ga-

¹⁷ Aparecen referencias a algún elemento decorativo en un 77,3% de los inventarios consultados y tan sólo en un 11,3% de ellos se mencionan representaciones profanas, aunque siempre combinados con motivos religiosos.

¹⁸ GONZALEZ LOPO, D.L., "La evolución del asociacionismo religioso gallego entre 1547 y 1740: el arzobispado de Santiago"; en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº5 (1996), págs. 157-182; también del mismo autor "La evolución del asociacionismo religioso gallego en la segunda mitad del siglo XVIII: el arzobispado de Santiago", en *Actas VII Encuentros de Historia y Arqueología*, San Fernando, 1991, págs. 27-42; "Onomástica y devoción: la difusión de nuevos cultos marianos en la Galicia meridional durante los siglos XVIII y XIX: el obispado de Tui", en *Obradoiro de Historia Moderna*, nº1 (1992), págs. 165-183; "La devoción a Santiago Apóstol en la Galicia de los siglos XVII y XVIII", en *Tui, Museo y Archivo Histórico Diocesano*, nº7 (1994), págs. 53-63.

licia en la provincia de Orense el santuario de Nuestra Señora de las Ermitas, por no mencionar las más exóticas Nuestra Señora de Copacabana¹⁹ o del Coral.

TABLA 2.
TIPOLOGIA DE LAS REPRESENTACIONES RELIGIOSAS

REPRESENTACIONES	1680-1750	1751-1820	TOTALES
Reprs. Divinidad	14	87	101
Reprs. Marianas	12	110	122
Santos/as	9	129	138
Angel Guarda	2	4	6
Reprs. Bíblicas	3	15	18
TOTALES	40*	345	385

* Hay que hacer notar que el escaso número de figuras que en la tabla aparecen durante este período vienen motivado más por nuestra imposibilidad de identificarlas y recontarlas que por la ausencia real de las mismas. Citas como “*diversas imágenes*”, y “*unas figurillas de santos*”... resultan ser mucho más frecuentes durante los primeros años del siglo.

5. El escaso interés por la cultura escrita

Especialmente atractivo resultaba de antemano el apartado dedicado a las bibliotecas. Era posible prever alguna diferencia sustancial con respecto a los contenidos que ofrecían las colecciones de libros estudiadas en trabajos precedentes²⁰. Desgraciadamente nuestras expectativas no se vieron cumplidas. Nuestras ansias de descubrir en las bibliotecas hercúlinas horizontes temáticos diferentes a los considerados tradicionales fracasaron. Quizás viniese motivado por las escasas colecciones de libros encontradas -apenas alcanza la docena- lo que limitó enormemente las posibilidades de encontrar algún lector diferente. La posesión de estos libros se ve reducida prácticamente a unos cuantos comerciantes. Sorprende la inexistencia de los mismos en los recuentos de procuradores y abogados de la Real Audiencia. Probablemente la exis-

¹⁹ Archivo Histórico Protocolos Coruña, prot. 3548. fol. 59-61.

²⁰ Por citar sólo algunos de los numerosos ejemplos LOPEZ LOPEZ, R., “Lectores y lecturas en Oviedo durante el Antiguo Régimen”, en *Actas del Primer Congreso de Bibliografía Asturiana*, Oviedo, 1989, pp. 781-801; REY CASTELAO, O., “Las bibliotecas institucionales en la Galicia de fines del Antiguo Régimen”, en *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*. Madrid, 1995, pp. 583-594; CERDA DIAZ, J. *Libros y lectores en la Lorca del siglo XVIII*. Murcia, 1986; ALVAREZ SANTALO, L.C., “Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII”, en *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, T.II, Santiago, 1984, págs. 165-185; CHARTIER, R., *Libros y lecturas en la Edad Moderna*. Madrid, 1993.

tencia de una pequeña biblioteca en dicha institución satisficiera buena parte de sus necesidades de documentación.

Sea como fuere, lo cierto es que la doble vía de investigación abierta con nuestro estudio, cumplió fielmente el guión preestablecido con anterioridad por otros trabajos: escaso número de volúmenes por biblioteca, titularidad casi exclusivamente masculina, El predominio de obras de carácter piadoso eclipsa casi por completo otras temáticas, con excepción de las referidas a historia y geografía.

Por lo que se refiere a las primeras abundan sobremanera las denominadas vidas de santos, seguidas a una considerable distancia por los "*libros de horas*", y los catecismos y libros de meditación.

Las obras de historia transmiten la impresión de estar muy presentes en la mentalidad de los inventariados herculinos, independientemente de la condición socioprofesional que detente. Sobresalen las obras referidas a América, algo en cierto modo previsible en una ciudad tan ligada al tráfico colonial, aunque no por ello descuide la historia de España, entremezclada en numerosas ocasiones con la historia acrítica de los cronicones; abundan también -quizás por su cercanía geográfica- los libros versados sobre el vecino país portugués.

TABLA 3.
DISTRIBUCION TEMATICA DE LAS BIBLIOTECAS HERCULINAS

TEMA	Nº Títulos	%	Nº Volumen.
Religión	71	35,8	111
Historia y Geografía	58	29,3	134
Literatura	22	11,1	45
Pensamiento	13	6,5	43
Grecolatinos	7	3,5	8
Derecho	3	1,5	3
Educación y costumbres	9	4,5	21
Filosofía	4	2,0	12
Diccionarios	5	2,5	5
Técnicos	6	3,0	11
TOTALES	198*	100	393

* En esta tabla faltan los volúmenes que componen la biblioteca de D. José Magdalena Valcarce, y que asciende a un total de 275 títulos diferentes.

Del resto de contenidos temáticos bien poco podemos mencionar salvo ese desinterés que parecen mostrar nuestros protagonistas por las obras referidas a la literatura -tanto contemporánea como clásica- así como la ausencia de volúmenes dedica-

dos a la legislación entre las colecciones de los abogados coruñeses. Entre los volúmenes que tratan la política y el pensamiento destacan las obras del momento, como pueden ser los títulos del benedictino B. Feijoo, el P. Sarmiento o del cura de Fruime, lo que demuestra que nuestros lectores estaban al tanto de las novedades bibliográficas de su tiempo y no desdeñaban por completo aquellas obras cuya temática abordaba nuevos planteamientos de tipo intelectual, y que incluso se deleitaban con la controversia de los que defendían posturas conservadoras y los que optaban por abrir las mentes a nuevos planteamientos, que sin ser radicalmente rupturistas luchaban contra las barreras de una tradición oscurantista y mal enfocada²¹.

El análisis pormenorizado de la biblioteca particular de don José Magdalena Valcarce tampoco ofrece resultados muy alentadores. Las pautas de lectura de este abogado de la Real Audiencia, no parecen diferir en demasía de las de sus convecinos, aunque en este caso concreto la iniciativa recaiga sobre todo en los ejemplares de derecho, ya que aproximadamente la mitad de sus 275 títulos corresponden a esta temática. Pero por lo demás se ajusta al modelo ya establecido, por cuanto abundan los volúmenes de religión y de historia, además de los referidos a las disertaciones filosóficas de su tiempo, siendo la presencia de libros de otros contenidos meramente testimonial y en algún caso concreto, anecdótica, como sucede por ejemplo con los libros de literatura grecolatina.

6. Las vestimentas

Nos queda por revisar un último apartado, el referido a los ropajes. Se trata, sin duda de un capítulo muy complejo, puesto que en cuestiones como esta los gustos personales de cada uno influyen de forma decisiva, además de la estética imperante en el momento. De ahí que quizás en este apartado podamos encontrarnos con situaciones muy dispares entre la población inventariada. De todas maneras, por lo que respecta a los diferentes tipos de prendas, estas no parecen variar sustancialmente en su forma durante todo el período estudiado. Por el contrario lo que si evoluciona son los materiales con que estas piezas están confeccionadas. Del apenas par de telas con que se tejen camisas, chupas y calzones, tales como estopa y estopilla, durante los primeros años del siglo, se pasa en el transcurso de los años siguientes a un amplio abanico de materiales. Comienzan así a hacerse frecuentes telas como el terciopelo, damasco,...., materiales cada vez más finos y delicados, agradables al tacto, y quedando relegadas

²¹ En la biblioteca de don José Magdalena encontramos junto a cinco tomos de las *Cartas Eruditas* y cuatro del *Teatro Crítico* de Feijoo, el *Antiteatro Crítico* de Salvador Mañer escrito contra las ideas contenidas en los cuatro primeros tomos de esta última obra.

las telas más bastas para el uso cotidiano de las clases más humildes, lo que por cierto, no las eximía de tener en su guardarropa un traje más elegante, reservado seguramente para los días de fiesta.

Al igual que sucedía con las prendas que componían el guardarropa diario, en las piezas del vestuario doméstico, con la intensificación de las relaciones comerciales con las colonias, asoman con mayor asiduidad a nuestros inventarios materiales importados, procedentes del continente americano, caso de las telas de algodón como las indianas. Piezas de uso cotidiano como manteles, sábanas, colchas, etc, pasan a ser confeccionados con estos materiales.

Donde si parecen observarse mayores diferencias es en los trajes de uso diario de las distintas categorías socioprofesionales. Indudablemente, no podían vestir de igual manera un miembro de la burguesía comercial coruñesa, afinado en la Pescadería, que un marinero asentado en el barrio de Santa Lucía y dedicado a las labores pesqueras. Ni guardarían mucha relación las vestimentas de un miembro de la Real Audiencia con las usadas por un humilde artesano. Las diferencias socioeconómicas eran demasiado evidentes y, sin duda, los ropajes ayudarían a destacarlos. Esto se hace aún más patente en el caso de las féminas. Los ricos adornos de piedrecillas y metales, además de las preciosas telas y encajes con que adornan sus prendas las mujeres pertenecientes a los grupos más destacados contribuyen a poner de manifiesto estas desigualdades, ayudadas en un primer momento, por la amplia gama de colores con que son confeccionados sus vestidos. Aunque hacia finales de siglo, todavía de una forma muy precaria, las mujeres de los grupos más humildes comienzan a arriesgarse y emplean en sus vestiduras colores y tonos reservados hasta entonces a los vestidos más elegantes.

7. Las viviendas urbanas

Por último es interesante que consideremos algunos ejemplos concretos de viviendas urbanas. Se trata de algunos casos destacados que sin llegar a constituirse como modelo, si pueden ayudarnos a ofrecer una imagen más concreta del modo en que desarrollaban su vida estas gentes. Veamos algunos ejemplos.

La morada urbana²² del recién nombrado marqués de Almeiras²³ estaba situada en la zona de la Pescadería, en la confluencia de las calles de San Andrés con Torrei-

²² Puesto que no hay que olvidar que poseía también, al menos un pazo, en las proximidades de la ciudad herculina, concretamente el *Pazo de Home*, en el término municipal de Culleredo, en la parroquia de San Xulian de Almeiras.

²³ Su título nobiliario fue otorgado por Carlos III en diciembre de 1779, a don Antonio Zuazo de Mondragón y Ron. GONZALEZ LOPEZ, E., *Bajo las luces de la Ilustración*. La Coruña, 1977, págs. 258-259.

ro. En su testamento, redactado al parecer pocos días antes de su óbito, declara ser el *legítimo sucesor y Poseedor de los vínculos* de sus padres así como de las legítimas y agregaciones pertenecientes a sus progenitores y a su tío, don Manuel Zuazo Mondragón. El inventario efectuado el 13 de enero de 1798, pormenoriza las posesiones existentes en las viviendas de la Coruña, y en la feligresía de Almeiras, además de numerosos papeles entre los que destacan -como es lógico- las rentas que disfrutaba el marqués²⁴. Constaba el singular edificio de al menos dos altos a los que se accedía por una *antesala*, a modo de recibidor, que decoraba sus paredes con dos retratos de los dueños de la casa -quizás con clara finalidad conmemorativa- a los que acompañan en sus muros ocho lienzos de países de diferentes tamaños, además de un pequeño mapa. Completa el mobiliario de dicha antesala una mesa grande y antigua de castaño y sus correspondientes bancos de respaldo flanqueándola por tres de sus lados. La primera impresión de la siguiente habitación, denominada *Sala del Apostolado*, nos sitúa a la altura de nuestros ojos los cuadros, para más adelante poder tomar conciencia de lo que nos rodea. Decora sus paredes con unos impresionantes lienzos de gran tamaño que representa las figuras de los doce apóstoles y Jesucristo. Estas trece pinturas están acompañadas por una tela de la *Purísima Concepcion*, y otras de temática profana como son los tres cuadros de fruteros. Un repaso más tranquilo, que nos permita fijar la mirada en la parte baja de la habitación, nos dejará paso a unas paredes decoradas por completo con un "*friso esterado de junco*". Completan la ornamentación un par de espejos de "*medio cuerpo y de dos lunas cada uno*". El resto del mobiliario de esta estancia lo componen dos mesas grandes de charol "*a lo antiguo con su carpetas de lana*", además de seis sillas "*de brazos antiguas cubiertas de terziopelo carmesi*", dos escritorios²⁵, y otras tantas mesas de un solo pie "*mui usadas*". La tapicería de todas estas piezas hace juego con las cortinas que protegen la estancia. Comunicada con la anterior se halla la denominada *Sala del Relox*. En ella podremos encontrar, hábilmente combinadas, telas con temáticas diversas. Presidiendo la estancia se encuentra un cuadro de cuerpo entero de la Virgen de Guadalupe. A continuación, tres retratos de reyes, también de cuerpo entero²⁶. De temática profana son los seis cuadros de frute-

²⁴ Tanto su padre, don Pedro, como su tío, don Manuel Zuazo de Mondragón, aparecen como asociados en una serie de prósperas empresas ya en la mitad del siglo XVIII. Continuador de la saga familiar, se nos muestra don Antonio como una de las figuras más activas de la Coruña finisecular. Miembro del Consulado del Mar, diputado coruñés en la Junta del Reino de Galicia, parte integrante de la recién creada Junta de Caminos de Galicia, regidor perpetuo del ayuntamiento herculino, sin que por ello su nombre deje de aparecer mencionado en algunas de las más exitosas empresas comerciales herculinas. Vid. GONZALEZ LOPEZ, E., Op. cit., pág. 259 y Archivo Municipal de la Coruña, libros de Acuerdos Municipales.

²⁵ "... con sus mesas a lo antiguo, embutidos en hueso y concha". A.H.P.C., prot. 5555, fol. 113-119.

²⁶ Aunque los cuatro lienzos carecen en este caso de marco.

ros, al igual que los dos de “*mapas y prespectivas*” que aparecen mencionados a continuación. Retomamos nuevamente la decoración religiosa con los seis lienzos “... *con varias efigies de santos, con marco dorado y negro, a lo antiguo, que contienen San Antº Abad, San Xptobal, San Ygnacio de Loyola, San Antonio de Padua, San Raimundo, y San Franº de Paula*”. Entre dos espejos *de medio cuerpo con marco dorado y calado a lo antiguo*, encontramos un *reloj de pendulo real ingles, su autor Windinid, con su caja de charol azul y dorado*. La habitación se ilumina con una “*araña de cristal a lo antiguo, de colores y con seis mecheros*” y con una mesa para luces “*mui vieja y rota, embutida*”. Por supuesto toda la pieza se halla recubierta con un friso estorado de junco. El conjunto de los muebles se ve reducido a un par de armarios²⁷, una alacena, y varias piezas para sentarse, como dieciocho sillas, y ocho taburetes²⁸. Al igual que sucedía en el cuarto anterior las ventanas se encuentran ocultas tras cortinas de bayeta.

Menciona a continuación el inventario dos alcobas con los muebles acostumbrados en este tipo de aposentos. Una cama grande²⁹, con un dosel de damasco de seda, *azul y blanco, con su fleco*, cobijando un crucifijo, una silla de brazos³⁰, dos mesas³¹ y por supuesto, tres cuadros con imágenes “*de santos*”. Separando los dos ambientes que se originan en ambas alcobas, encontramos una cortina de bayeta, así como cubriendo las ventanas.

Profusamente decorada estaba la antesala contigua con un *quadro de cuerpo entero de la virgen de Guadalupe, otro Ydº de la Purisima Concepcion rompido; otros dos mui viejos y rotos, con marco dorado y negro; dos quadros de Payses muy viejos sin marco; dos Ydº con marco negro mui viejos, tambien rompidos; otro quadro pequenito sin marco, mui viejo; otro Ydº sin marco con una estatua; otro quadro de frutero con marco dorado a la antiguo*”, para rematar la descripción con un sobrio banco de respaldo de madera, una mesita de madera pequeña, y farol de mano de cuatro cristales y una cortina pequeña de madera encarnada colgada de la puerta.

Sin lugar a dudas, el edificio fue concebido por sus dueños como un lugar de disfrute. Se ocuparon de engalanarlo hasta en el último detalle. La sala siguiente es en claro ejemplo de ello. Flanqueando la entrada de la llamada *Sala de los Reyes* se colocan *dos espejos de cuerpo entero, grandes, de dos lunas cada uno, con su marco do-*

²⁷ Uno de ellos “*antiguo, de charol, con flores, matizado y mui usado*”, y el otro “*antiguo de madera, con figuras de medio relf y en el un escaparate con sus cristales rompidos con la efigie de bulto de santa Gertrudis*”. A.H.P.C, prot. 5555, fol. 113-119.

²⁸ “*De moscovia con respaldo a lo antiguo, de madera pintada de negro; seis taburetes de estrado mui viejos, de terziopelo carmesí, y otros dos de badana mui viejos*”. A.H.P.C., prot. 5555, fol. 113-119.

²⁹ “*... de madera, antigua, con su colgadura de medio paño encarnado, guarnecida de cinta amarilla*”. Ibid.

³⁰ “*con su respaldo de junco de indias*”. Ibid.

rado muy usados. Bellamente iluminada por medio de doce cornucopias regulares, de dos luces con su marco dorado de talla, y con una araña de cristal de ocho luces. En una repisa y protegida tras un cristal “un busto de Yeso de la cueba santa”. Se mencionan también nueve laminas de varios tamaños con “diferentes efigies, con su cristal y marco dorado q^e contienen a san Yldefonso, virgen de Guadalupe, Descendim^o, Cruz a cuebas, una soledad, un eccehomo, otra nuestra señora, sⁿ Pedro y un pasage de la escritura”. Para sentarse doce sillas de brazos de madera con asiento y respaldo de junco de Indias, además de tres canapes “de muger, de madera, embutidos en palo de rosa con su asiento de damasco carmesí”, junto a dos mesas de tres pies de dos cajones cada una, de pino y pintadas de negro, y otras dos mesas “de caoba, de juego, con su cajoncito”. Colocado sobre una de ellas, “un reloj ingles de sonremesa con su caja de ebano, su autor s^r Lev”. En las paredes “un friso de damasco de toda la pieza y devajo otro de estera de junco, con su caña encarnada y dorada”. Por último siete cortinas grandes “de damasco carmesí, con sus cordones de seda y clabos de bronce para subirlas y cenefas de madera pintadas de encarnado y dorado, para combinar con el friso que recubre los muros de esta sala.

Prosigue con varias alcobas. En una de ellas una cama grande de madera pintada de encarnado con un *dozelito* de damasco carmesí, dos mesitas de madera muy usadas. Otra cama grande con su dosel de tela de plata y oro, acompañada en esta ocasión por una mesita de charol y un par de baúles, es todo lo que podemos encontrar en una nueva alcoba. En la siguiente, nuevamente decoración, compuesta esta vez por cuatro cuadros viejos, y un par de camas, aunque una de tarima y la otra de tijera. Nos introducimos ahora en un cuarto con cuadros con mapas y perspectivas, fruteros, una mesa de charol y otra de madera muy usada.

En el denominado *Gabinete de la Chimenea* un nuevo cuadro de cuerpo entero de la Virgen de Guadalupe, acompañado en esta ocasión por cuatro de fruteros grandes, dos cuadros de papel de *prespectibas*, con su marco de madera y filete dorado; yden un frutero con marco dorado roto, una lamina chiquita sobre piedra con su marco negro, viejo; un quadro con crucifijo con su marco negro y dorado con su docel de tela de plata y oro, mui antiguo; diez quadritos sin marcos con *prespectibas*. Menciona también el recuento una mesa de madera, otra mesa chica “con su papelera, para guardar los cubiertos”, tres sillas de paja, una arca de cedro, varias piezas sueltas de cristal y “barro de Yndias”, y dos cortinas grandes de bayeta encarnada.

Contaba este inmenso caserón con un comedor en el que primaba la austeridad: dos mesas grandes, cuatro bandejas de madera de Indias, dos arcas y dos viejos cuadros decorando sus paredes. En un nivel superior -entresuelo- encontramos las habitaciones reservadas al servicio de la casa, cinco en total. Su mobiliario poca relación guarda con el del resto de las cámaras y se reduce a unas simples camas de tijera, lonas o tarimas para los criados, y una mesa o una arca.

En la otra ala de la vivienda, también en el entresuelo, se halla una estancia, reservada el disfrute de sus dueños. Profusamente decorada con multitud de cuadros de motivos diversos y variadas técnicas³², así como con “*dieziseis figuras chicas de marmol blanco, pintadas*”, alterna en sus paredes trece repisas doradas con doce redondeles del mismo tono. Cuenta también con una curiosa pieza de forma piramidal, realzada en filigrana de plata que custodia en su interior una figura de la Virgen del Corral. Por último, plantea la novedad de recubrir sus paredes con papel pintado, en lugar de recurrir al estuco como sucedía en el piso inferior. Hay además en esta cámara papeleras, seis sillas de brazos, dos mesas con su carpeta para escribir, un par de veladores, y una docena de sillas de paja.

Completan el recorrido por el inmueble la visita a la cocina, con sus cacerolas, sartenes, tarteras, cazos, calderas, calderos, chocolateras, platos y fuentes, y un lugar peculiar que no resulta muy frecuente en los ambientes urbanos, como pueda ser la capilla y oratorio. Contaba esta último con todo lo necesario para desempeñar bien sus funciones tales como cálices, vinajeras, campanillas, candeleros, ornatos de seda, misales lujosamente encuadernados, ropas para oficiar, etc. También en la capilla, un cuadro grande de Nuestra Señosa de Guadalupe, la imagen de bulto de Santa María, varias cruces de plata y un relicario de cristal.

Otro comerciante, don Juan Antonio Fernandez del Patto, muerto en febrero de 1758, contaba con otra vivienda situada también en la Pescadería. Evidentemente, su vivienda presenta no pocas diferencias con la anterior. Para empezar, su distribución interior no es la misma. El recuento³³, se inicia partiendo de una sala principal, en torno a la que se reparten las demás dependencias de la casa. El mobiliario tampoco es similar. En dicha sala encontramos dos bancos de madera, ocho taburetes del mismo material³⁴, un bufete de castaño, y tres arcas -también de castaño- en las que se guardan numerosas piezas de ropa³⁵. En la misma dependencia encontramos dos espejos³⁶,

³¹ “...la una *pequeñita* y la otra de luzes, de madera, muy viejas”. Ibid.

³² Hemos recotado hasta un total de 37 cuadros en dicha sala. Entre ellos destacan los bordados, como el “*retrato de Carlos III bordado de seda*”, las “*pinturas de bidrio*”, los cuadritos de papel, o las estampas enmarcadas y con su cristal.

³³ A.H.P.C. prot. 4148, fol. 22-51.

³⁴ Tres de ellos elaborados únicamente con madera y los cinco restantes con sus asientos de paja. A.H.P.C. prot. 4148, fol. 22-51.

³⁵ Distribuidas según su uso. En una de ellas lo que podríamos denominar como ropa de la casa: sábanas de estopa y estopilla (probablemente de poco uso), servilletas y manteles. En otra arca más grande se guardan once camisas, cinco calzoncillos, nueve corbatines e igual número de camisolas, todo ello de lienzo. Se completa el vestuario con unos vestidos de hombre que se componen de dos casacas y dos calzones, una de *Paño de Segovia* y la otra de *pañe de Begar amusgo*. Ibid.

³⁶ “... el uno de una *terzia* y el otro de una *cuarta de largo*, entrambos *hordinarios* de los que traen a esta ciudad los Alemanes. Ibidem.

además de tres estampas de papel *-de diferentes efigies-* y un *santisimo cristo* en su cruz de madera.

En una pequeña alcoba, separada de la anterior mediante una cortina, se citan además de una cama completa³⁷, piezas de talavera, y frascos, jarras de cristal, vasos de vidrio para agua y cortadillos, y una almofia de loza.

Otro pequeño cuarto, camino de la cocina, alberga tres catres de madera y una pequeña arquita como único mobiliario. Probablemente se trata del cuarto del servicio, lo que explicaría la extrema austeridad del mismo.

En la cocina, además de potes, bacías, asadores, calderos y calderas, parrillas, encontramos nuevamente loza de talavera, escudillas de barro de Avilés, cucharas, cuchillos, y las consabidas espumadera y chocolatera. Aunque pueda parecer extraño, también en la misma estancia encontramos una cuna de madera de castaño torneada. Para iluminar la cocina un farol y dos candeleros.

De la cocina al *faiado*, en el que sólo se mencionan unas cuantas velas, y de vuelta al piso bajo, un recorrido por la bodega en la que tan sólo encontraremos dos arcas, un baño para salar carne y una balsa para *hacer coladas a la ropa*.

También en la Pescadería vivía doña Isabel Garcia Varela³⁸, viuda de un mayordomo de propios del que también tenemos el recuento de sus bienes. Nuevamente parte el escribano de una sala principal en la que sobresalen, en primer lugar, las imágenes piadosas. Dentro de dos escaparates se custodiaban unas cuantas reliquias³⁹, al igual que una figura de Santa Teresa, y una imagen de San Antonio con el niño respectivamente. Bajo un dosel y con una pila de metal cobija *una efigie de un ss^{mo} Cristo*. De las paredes de esta misma sala cuelgan numerosos cuadros con representaciones religiosas como uno de *Nuestra Señora de Megico*, otros dos de San Francisco Javier y San Nicolás, uno con la figura de Nuestra Señora del Rosario, otro con la virgen de la Balbanera, Nuestra Señora de Belen, la virgen del Carmen, la de Guadalupe, San Jerónimo, la coronación de espinas, el desposorio, Santo Domingo, ..., así hasta completar una relación que alcanza las veinte telas. El mobiliario de dicha estancia se refuerza con cinco arcas destinadas a contener la ropa, dos baúles, un escritorio, tres bufetes⁴⁰, igual número de espejos, cinco sillas⁴¹, catorce taburetes, y dos camas *de colgar*.

³⁷ “con sus Balaustres por la parte de la cabecera y barillas para colgaduras= un colchon de lana de castilla= una colcha de lana felpada y otra de lienzo pintado que llaman patarata”. *Ibid*.

³⁸ El recuento de la mujer se realiza en agosto de 1757 y el de su marido en setiembre de 1741; A.H.P.C. prot. 3565, fol. 290-300 y prot. 3548, fol. 59-61, respectivamente.

³⁹ La mayoría sin especificar, aunque considera como tal un “manto de lana de plata, con su fondo encarnado y su guarnicion”. A.H.P.C. prot. 3565, fol. 290-300.

⁴⁰ De tamaños y formas diversas: redondos, cuadrados y rectangulares.

⁴¹ “chiquitas de paja”. A.H.P.C. prot. 3565, fol. 290-300.

La descripción de la siguiente estancia corresponde a la cocina, pertrechada con todo lo necesario para poder servir los alimentos, desde loza de talavera hasta piezas de metal -sobre todo estaño y cobre-, y por supuesto para poder elaborarlos⁴².

Contaba también la vivienda con otra alcoba y un fayado -al que se accedía por medio de una escalera portátil- en el que no se encontraban más que muebles inservibles o de poco uso. En la alcoba, sin embargo, decorada con profusión de elementos religiosos -se pasa nuevamente de la docena entre cuadros, figuras y algún que otro tapiz- guarda la viuda elementos de uso cotidiano, caso de arca donde guarda la ropa de las camas y para poner en las mesas, y sus útiles para coser y bordar, además de un brasero para calentar la habitación.

A pesar del tiempo transcurrido desde el inventario realizado tras la muerte de su marido -más de quince años- podemos comprobar como ambos inventarios resultan casi idénticos, variando tan sólo la ubicación de alguna de las piezas que componen el mobiliario y, por supuesto, el guardarropa. El resto permanece inmutable, salvo quizás, un menor número de algunos elementos que componen la vajilla⁴³, aunque las variaciones son mínimas.

Estos casos descritos con detalle ponen de manifiesto las grandes diferencias existentes entre las construcciones de mediados de siglo y las posteriores. No sólo varían las dependencias, incrementándose notablemente su número, sino que además aparecen múltiples objetos nuevos -relojes, grandes espejos, alfombras, etc-.

8. Conclusiones

Recapitulando, podemos afirmar que las condiciones de vida de la ciudad de La Coruña sufrieron una profunda transformación en el transcurso de la centuria ilustrada. Los cambios, no solo en los objetos materiales, sino también en las costumbres, se suceden a un ritmo vertiginoso, casi frenético, para lo que eran las innovaciones durante el Antiguo Régimen. Sorprende, desde luego, la velocidad a la que tienen lugar los cambios. Casi sin descanso, toda la ciudad se ve envuelta en un proceso de cambios irreversibles que afectan a todos los niveles, sacudiendo los modelos establecidos, y remozando todas las estructuras. Desde la morfología urbana hasta la sociedad pasando por las costumbres, todo se ve renovado. Quizás esta sea una de sus características definitorias: la rapidez.

Esta rápida transformación parece comenzar en torno a los años cincuenta del siglo XVIII, pero sin duda este proceso se acentúa en la década de los setenta, actuando

⁴² Desde cazos, sartenes, tarteras, ..., hasta chocolateras, mostaceras y almireces.

⁴³ Probablemente habrán desaparecido por lo prolongado de su uso y no han sido repuestos.

como motor la más que favorable coyuntura económica. En tal proceso parece influir decisivamente el hecho de tratarse de un puerto de mar. Las nuevas costumbres parecen arribar al compás de los barcos. Los frecuentes intercambios comerciales, así como la llegada de gentes venidas de otros lugares, dotan a la ciudad de un carácter cosmopolita, inédito en la Galicia de entonces.